

Progreso educativo en Colombia

Dando seguimiento a las recomendaciones formuladas en los documentos “El futuro está en juego” y “Mañana es muy tarde”, PREAL ha apoyado la preparación de informes nacionales de progreso educativo de un grupo de países latinoamericanos. Se presenta a continuación un resumen de los contenidos del informe “La educación en Colombia: entre el avance y el retroceso”.

En Colombia, a pesar de que la educación es reconocida por todos los sectores como la clave para el desarrollo y que se han realizado diversos esfuerzos por mejorarla, hay varios aspectos en este campo que todavía dejan mucho que desear. A modo de ejemplo:

- En pleno siglo XXI el 8% de la población es analfabeta; en las áreas rurales ese porcentaje es del 18%.
- No todos los niños, niñas y jóvenes tienen oportunidades para estudiar; eso es especialmente crítico en las áreas rurales y en zonas apartadas del país.
- Solo la quinta parte de los estudiantes de educación básica logra comprender lo que lee, comunicar adecuadamente sus ideas por escrito y solucionar problemas matemáticos en los que se requiere definir estrategias para ello.
- Únicamente el 33% de los niños y niñas que entran a la básica primaria logran graduarse como bachilleres.
- La tercera parte de los docentes aún no cuenta con formación universitaria.

En cuanto al financiamiento y administración de la educación, desde 1991 se ha buscado la descentralización, otorgando poder a las entidades territoriales. Sin embargo, la distribución de las responsabilidades y funciones entre cada nivel (nación, departamentos, distritos, municipios y escuelas) todavía no es muy clara, lo que ha tenido como resultado una gran ineficiencia administrativa y el uso inapropiado de los recursos, tanto humanos como financieros.

A continuación se presenta un resumen de estos y otros aspectos, mostrando en cada caso, en un paréntesis, una nota al estilo de las libretas de calificaciones escolares (1 = Muy malo; 2 = Malo; 3 = Regular; 4 = Bueno; y 5 = Excelente), junto con la tendencia observada durante la

década pasada, expresada con flechas: hacia arriba, progreso; hacia abajo, retroceso; y hacia los lados, sin cambios.

Acceso y cobertura (3, ↑)

Se espera que cada colombiano alcance por lo menos 10 años de educación: un grado obligatorio de preescolar, los 5 grados de primaria y los 4 de básica secundaria. A pesar de los importantes esfuerzos realizados, no todos los niños y jóvenes han podido entrar a estudiar.

Durante la década de los 90 un mayor número de niños y jóvenes asiste a la escuela, especialmente en preescolar y en secundaria. El mayor número de cupos se abrieron en las instituciones educativas oficiales, lo que evidencia el esfuerzo del gobierno por lograr la universalización de la educación. No obstante, la cobertura neta en grado obligatorio de preescolar era del 40% en el año 2000 (900.000 niños). En primaria la cobertura neta es del 84% (5.088.000 niños matriculados). En este nivel se requiere un esfuerzo importante para atender a los niños que faltan, que son precisamente los más pobres y los que viven en las regiones más apartadas. La secundaria fue el nivel con mayor aumento de cobertura durante los años 90 (actualmente 63%), especialmente entre los grados sexto y noveno (básica secundaria), pero todavía es bajo el número de jóvenes que llegan a la educación media (grados 10 y 11). Aún hay más de 800.000 jóvenes, muy pobres, principalmente en zonas rurales y urbano marginales, que aún no han tenido la posibilidad de estudiar.

Equidad (2, ↔)

No hay brechas entre niños y niñas; sin embargo, los pobres, los habitantes de las áreas rurales y de las regiones más apartadas tienen menos oportunidades de

estudiar y reciben una educación de baja calidad. Únicamente en la primaria hay una mayor igualdad de oportunidades entre ricos y pobres.

Cabe considerar que:

- El 66% de los niños entre 5 y 6 años del 20% más pobre asiste a preescolar; mientras que el 95% de los niños del 20% más rico lo hace.
- El 89% de los niños entre 7 y 11 años del 20% más pobre asiste a la primaria; el 97% de los niños del 20% más rico.
- El 59% de los jóvenes entre 12 y 17 años del 20% más pobre asiste a la secundaria; el 82% de los jóvenes del 20% más rico.

Eficiencia (1, ↓)

El porcentaje de estudiantes que logra culminar la secundaria es todavía muy bajo. De 100 niños que inician la primaria, solo 33 se gradúan de bachilleres (y solo 16 en el caso de los más pobres y quienes viven en el campo). Esto se debe a factores como la necesidad de trabajar, la distancia entre el lugar de residencia y la escuela, los altos costos de insumos como útiles escolares, transporte, alimentación, y el desplazamiento forzoso de la población debido al conflicto armado.

El país ha tomado medidas para evitar la repetición de cursos a través de las políticas de “promoción automática” y “promoción flexible”, inversiones en la dotación de libros de texto y materiales pedagógicos de apoyo, en la capacitación docente y en el diseño de pautas para desarrollar los currículos. No obstante, la repetición de cursos aún es muy alta, especialmente en primer grado, y entre los estudiantes de los colegios oficiales y de las zonas rurales

Evaluación de la calidad de la educación (2, ↔)

Es loable el esfuerzo del país por realizar evaluaciones nacionales y participar en evaluaciones internacionales. Sin embargo, los resultados de los estudiantes colombianos son muy bajos. Los más pobres y residentes en las zonas rurales tienen los peores resultados.

Colombia posee un alto nivel técnico para desarrollar pruebas y realizar estudios sobre los factores que afectan los resultados de los estudiantes. No obstante, el sistema no ha funcionado de manera estable y los resultados de cada evaluación no son comparables entre sí, lo que no permite saber si la calidad ha mejorado o no. En las pruebas nacionales de lenguaje solo el 20% de los estudiantes de educación básica es capaz de leer comprensivamente y de asumir una posición personal frente a lo que leen, y el 15% no logra siquiera la comprensión literal de los textos. Por otra parte, solo un 10% de los estudiantes de este nivel logra resolver problemas matemáticos en los cuales es necesario plantear estrategias y modelos de solución.

Algunos datos de evaluaciones internacionales son los siguientes: en el Tercer Estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias (TIMSS), donde Colombia fue la única nación latinoamericana que participó en todas las etapas del estudio, el país quedó en el penúltimo puesto entre 41 países. A su vez, en la evaluación realizada en 1997 por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, en que Colombia participó junto con 13 países de América Latina y el Caribe, quedó entre los países que lograron un nivel “medio” (junto con México, Brasil y Argentina), pero los alumnos de las zonas rurales obtuvieron un nivel superior al de los alumnos de esas mismas zonas en los demás países, lo cual se asocia al éxito del programa Escuela Nueva.

Estándares curriculares (3, ↑)

Los establecimientos educativos tienen autonomía para definir su propio currículo, con base en pautas nacionales y necesidades locales. Hay muchas normas para mejorar la calidad de la educación. La Ley General de Educación definió un conjunto de áreas obligatorias que deben cursar los estudiantes de

educación preescolar, básica y media y se estableció un conjunto de indicadores de logro que el estudiante debe alcanzar en cada área. En los últimos cuatro años se han publicado los lineamientos curriculares de cada área para que los colegios puedan organizar sus planes de estudio. A mediados de 2002 se dieron a conocer nuevas pautas o estándares curriculares para desarrollar los programas de lenguaje, matemáticas, ciencias naturales y educación ambiental.

Asimismo, se han establecido pautas o estándares relacionados con diferentes aspectos que contribuyen al mejoramiento de las condiciones de aprendizaje: calendario académico, jornada académica, número de alumnos por docente, evaluación y selección de textos escolares, materiales didácticos, infraestructura escolar, mobiliario, etc. El mayor problema está en el hecho de que estas normas y pautas no son conocidas ampliamente, no se hace un seguimiento de su aplicación, su cumplimiento no es exigido de manera permanente y, por lo tanto, el resultado no se ve reflejado en el aprendizaje de los estudiantes. Falta, además, articular la aplicación de estándares curriculares con los planes de estudio y con las estrategias de evaluación y promoción

Autonomía escolar y rendición de cuentas (1, ↑)

Desde comienzos de la década se estableció explícitamente la autonomía escolar. Sin embargo, no hay claridad sobre su significado en la práctica. Los colegios no saben en qué aspecto son autónomos, ni qué resultados deben alcanzar. Las exigencias sobre resultados son más bajas en colegios que atienden estudiantes más pobres. Los padres de familia y la comunidad educativa tampoco saben qué resultados deben exigir de los colegios.

Profesionalización docente (2, ↔)

No hay una relación clara entre la formación de los docentes y el mejoramiento de sus prácticas de aula. Los cursos de capacitación han estado más en función de ascensos en el escalafón –y, por esa vía, de los incrementos salariales– que del mejoramiento de la calidad. Los sueldos de los docentes son relativamente bajos en comparación con los de otros profesionales, y el sistema de ascensos es anticuado, lo que hace que la profesión no sea atractiva.

El mayor número de docentes está

ubicado en las zonas urbanas, en todos los niveles educativos y en los colegios oficiales (con excepción del nivel preescolar donde hay más maestros en el sector privado). El nivel de básica secundaria y media concentra la mayor proporción de docentes con estudios universitarios. En básica primaria casi todos (99%) cumplen el requisito de poseer, como mínimo, el título de bachiller pedagógico otorgado por una Escuela Normal Superior. En preescolar un poco más de la mitad de los maestros tiene título profesional. Los docentes de mayor nivel de formación pertenecen a los colegios privados de las áreas urbanas. Por su parte, los docentes que solo alcanzan el grado de primaria y de bachiller se encuentran, principalmente, en la zona rural. En los departamentos más pobres están ubicados la mayoría de maestros que no tienen formación universitaria.

Financiamiento (3, ↑)

La educación básica es financiada principalmente por el gobierno central, mediante transferencias a los departamentos, distritos y municipios, a los que entrega el 58,6% del total destinado a los servicios sociales básicos. Además, los departamentos, distritos y municipios pueden utilizar sus propios recursos para cubrir otros gastos relacionados con la educación. Las familias destinan a la educación de sus hijos un valor similar al que hace el gobierno en esta área, a través de la compra de textos, útiles escolares, transporte, pago de matrículas y pensiones, uniformes y otros gastos.

El porcentaje de la inversión del gobierno en educación se ha mantenido desde 1996 en un promedio alrededor del 4,5% del PIB (actualmente 4,1%) que, aunque es mayor al de países como México (3,4%), Brasil (3,4%) y Argentina (3,8%), no ha sido suficiente para alcanzar las metas que el país se ha propuesto para mejorar la educación. Se requiere que los recursos sean utilizados de manera eficiente. ©

Fuente: Informe de Progreso Educativo “La educación en Colombia: Entre el avance y el retroceso”. Fundación Corona, Corpoeducación, PREAL. Colombia 2003.